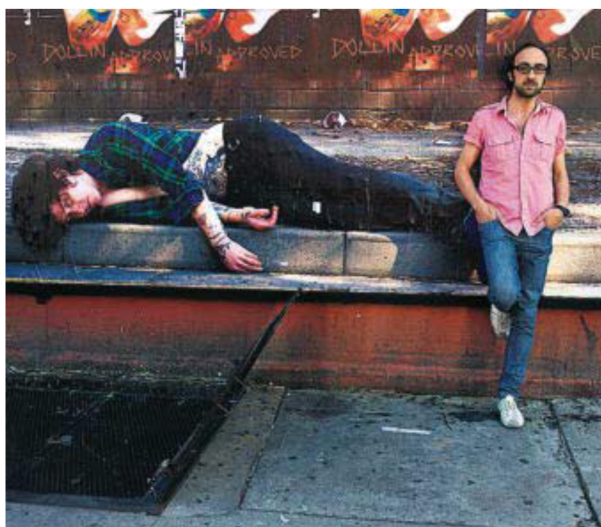


## LIBROS / Poesía, Narrativa y Ensayo



Agustín Fernández Mallo publica dos libros que dan cuenta de su labor poética.

## La vanguardia en tiempo de crisis

### Antibiótico

Agustín Fernández Mallo  
Visor. Madrid, 2012  
99 páginas. 10 euros

### Yo siempre regreso a los pezones y al punto 7 del Tractatus

Agustín Fernández Mallo  
Alfaguara. Madrid, 2012  
119 páginas. 17 euros (electrónico: 6,99)

Por Manuel Rico

**POESÍA.** DOS LIBROS, recientemente editados, de Agustín Fernández Mallo dan cuenta de su labor poética: *Antibiótico*, su obra más reciente, y su primer libro, *Yo siempre regreso a los pezones y al punto 7 del Tractatus*, aparecido en 2001 en un sello casi marginal y ahora reeditado. Estamos ante la plasmación, en el ámbito de la ficción literaria, de dos reelusiones.

*Antibiótico*, según nos cuenta el autor en el epílogo, fue escrito en el aislamiento premeditado, durante dos semanas, en una aldea de la montaña leonesa vinculada a su infancia. La de su primer libro es la que se deriva del propio texto: el sujeto poético se encierra en el hotel de una isla mediterránea para evocar, en diálogo con un muñeco colgado de la puerta del WC, un amor roto. Ambos encierros dan lugar a una doble muestra de *pospoesía* o de literatura *mutante* de acuerdo con los principios teóricos del autor. *Antibiótico* puede leerse como una sucesión de fotogramas, de "pantallazos", de enlaces o *links*, de *widjets*, de reflexiones fugaces, de impresiones, de imágenes gráficas, de fórmulas científicas, de destellos de la memoria cultural y de referencias a la muerte: una suerte de mosaico en movimiento que podría ser el equivalente a una sesión de Internet mantenida durante algunas horas y expresada mediante un lenguaje poético próximo al irracionalismo. La experiencia del aislamiento apenas es visible en el texto. Y cuando lo es, se muestra el filo de un decrecimiento acentuado: "Todo me aburre, no leo, no escucho música, no hablo de nada, me veo cerrando computas en beneficio de este poema sin más influencia que todo esta quincalla que palabra a palabra vengo acumulando".

*Yo siempre regreso a los pezones y al punto 7 del Tractatus* está más cerca del poema en prosa convencional aunque no deja de ser deudor del fragmentarismo en que se basa la poética de Fernández Mallo (de "fotografías verbales" ha-

bla Eduardo Moga en el prólogo de 2001, recogido ahora al final del volumen) y de la concepción finalista del lenguaje de Wittgenstein. Se advierte, quizá, un más denso sustrato emotivo y menos artificio "paratecnológico". En el fondo, ambos libros conforman un continuo textual con sus obras en prosa y en los dos se constata una lectura de la realidad condicionada por una experiencia ilusoria: que la cibernética y la sociedad de consumo propician un mundo nuevo en el que el caos prevalece y al que sólo se puede acceder mediante la deconstrucción del texto literario. Es decir, la poesía como reflejo deforme de ese caos. No se trata del poema como espacio que ordene el mundo, que ofrezca al lector una nueva lógica, una síntesis superadora que emocione y aporte un sentido nuevo, sea revelación más allá de la palabra. Fernández Mallo lo recorre de manera capilar, y lo hace sin otro sentido último que el propio lenguaje. De ese modo, la palabra circula, constata, recobra, en ocasiones descubre y destella, pero se mantiene siempre en una superficie en la que el factor emocional y lo meditativo apenas afloran. Escritura automática, surrealismo, vuelta a fórmulas utilizadas por las vanguardias, desde las de entreguerras hasta las que, caldo de cultivo de la contracultura, alloraron en la década de los sesenta pasando por la greguería convenientemente actualizada: "La infancia es un átomo / que emite la partícula © hasta que morimos". Es más una geografía de las impresiones que de las emociones: tiene algo de macluhanianismo poético; el medio es el mensaje, lo esencial es el soporte que proyecta una visión del universo que es mezcla desordenada de sus partes. Fernández Mallo ha señalado que esa estética es la que se corresponde con la sociedad de la información del siglo XXI. No parece muy acorde con la realidad: Juan Gelman, por ejemplo, poeta de hoy para quien el concepto poesía es ajeno a la prolijidad mutante ("la poesía es el lugar más calcinado del idioma", escribió) habla de y al ser humano del nuevo siglo y de cualquier edad, de sus zozobras, de sus sentimientos y de sus más hondas incertidumbres con una eficacia y una profundidad tan o más contemporáneas que las que devienen del nuevo paradigma tecnológico.

En cualquier caso, los dos poemarios de Fernández Mallo son dos aportaciones a tener en cuenta en el ámbito de las poéticas de vanguardia no de hoy, sino de cualquier época. •



### Todo lo que soy

Anna Funder  
Traducción de Gemma Rovira  
Lumen. Barcelona, 2012  
467 páginas. 23,90 euros (electrónico: 14,99)

**NARRATIVA.** SABEMOS QUE la novela actual puede estar basada en la invención o la realidad, y ser contada desde la sólida posición de unos hechos más o menos ciertos o bien desde una perspectiva que reconocemos ficción, aunque esperemos del novelista que sea capaz de hacérmola creer. Lo que hace "verdad" una novela, además del punto de vista (ser fiel a las leyes de la narrativa o sucumbir a la informalidad de la historia), es el estilo, la manera de narrar. *Todo lo que soy* ilustra muy bien este dilema. Anna Funder (Melbourne, 1966) tuvo éxito con su libro *Stasiland* porque utilizaba técnicas narrativas originales para contar historias sucedidas en aquella casa de locos en que se convirtió la RDA. Con su segunda obra, vuelve a Alemania, en este caso a los años que preceden a la guerra desencadenada por el III Reich. Tiene en sus manos un material incluso más interesante: contar cómo un puñado de intelectuales alemanes exiliados intentó alertar desde 1933 a 1939 del desastre moral sin precedentes que se gestaba en el corazón de Europa. Tiene dos héroes, Ernst Toller y Dora Fabian; un traidor, Hans Wessmann, y un testigo del drama, Ruth. Todos ellos personajes históricos que se encuentran en Londres arriesgando la vida para desmascarar a Hitler. La autora australiana no debería compartir su fracaso. Pero opta por una novela a dos voces, la de Toller y Ruth, y son esas voces, que en el caso del primero existió en la realidad y la literatura, las que no acaban de ser creíbles. Toller desde Nueva York en 1939 y Ruth en Sidney en 2001 nos cuentan una historia fascinante y conmovedora. Sin embargo, ciertos personajes y diálogos nos distancian. Aquí el entusiasmo no ayuda al estilo. Funder ha escrito con pericia una admirable reconstrucción histórica sin verdadera alma novelística. **José Luis de Juan**

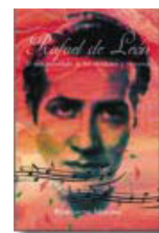


### Maldito sea Dostoievski

Atiq Rahimi  
Traducción de Elena García-Aranda  
Siruela. Madrid, 2012  
216 páginas. 16,95 euros (electrónico: 9,22)

**NARRATIVA.** EN SU ÚLTIMA NOVELA, Rahimi, premio Goncourt 2008, reescribe el clásico dostoiévskiano *Crimen y castigo* y lo traslada al Kabul de la década de 1990, en plena guerra fratricida. Imbuído por el espíritu de Raskólnikov, un joven afgano llamado Rasul, que por imposición paterna estudió en Leningrado (de ahí su interés por la literatura rusa), asesina a una vieja proxeneta de un hachazo. En el instante de la huida es sorprendido por una misteriosa mujer cubierta con una *burka* cuya presencia intermitente no lo abandonará hasta el final. Hundido en el abismo de la culpa, Rasul deambula por las calles kabulíes, sacudidas por misiles y sembradas de basura. Sus monólogos interiores, en los que resuena el discurso de Raskólnikov, se mezclan con las voces de

decenas de personajes que, como guiño a la literatura rusa, pululan por la novela. Relatos de inspiración oriental y pasajes del Corán se imbrican, de modo análogo a las *matrioskas*, en la narración, invadida por momentos de un tono lírico. Obsesionado por recibir su castigo, Rasul se entrega a la justicia, pero a nadie le interesa su caso. A fuerza de insistir, conseguirá tener un proceso en el que, al más puro estilo kafkiano, se debate qué pena se le debe imponer: si un pago económico a la familia o bien la amputación de las extremidades. En la prosa de Rahimi, que tiene la virtud de la concisión y de hacernos leer con urgencia, no hay personajes de envengadura como en el texto ruso, pero sí un omirismo sugerente, dotado de agudas reflexiones sobre la realidad afgana. **Marta Rebón**



### Rafael de León. El más recordado de los olvidados y viceversa

Romualdo Molina  
Prólogo de José Miguel Santiago Castelo  
Fundación Autor. Madrid, 2012  
544 páginas. 20 euros

**BIOGRAFÍA.** QUE LA HISTORIA de la literatura de este país aún no ha estudiado en serio las relaciones entre el flamenco y la copla, y la gran literatura, es una cuestión que pone en jaque más a los vetustos académicos que a los autores. Quizá el caso más sangrante sea el del poeta Rafael de León, del que acaba de aparecer una completísima biografía. En 1908, el 6 de febrero, en la misma calle donde nacieron los hermanos Machado, vio la luz en Sevilla el poeta Rafael de León y Arias de Saavedra, primogénito que heredaría los títulos de conde de Gómara y marqués del Valle de la Reina. Su nombre es fundamental en la generación del 27, aunque a menudo los críticos lo hayan obviado por la nómina en la que su íntimo amigo Lorca o Alberti lo incluían, y pieza fundamental en la composición del corpus poético de letras más importante en cantidad y calidad del género de la copla. Lo que resultaría definitivo es su viaje a Granada con 18 años, para estudiar Derecho, donde conoció a Lorca. Su amistad y complicidades fueron inquebrantables desde entonces, y Federico, que siempre le consideró un poeta más del grupo del 27, le presentó a Manuel de Falla, León Felipe, Luis Rosales, y el resto de amigos escritores, poetas y músicos del momento. Rafael de León es, sin duda, un autor más de la generación de la edad de plata de la poesía española aunque muchos lo hayan obviado por un falso prejuicio, además de la gran figura de la copla española, y un poeta enorme, por derecho, autor, en realidad de un solo libro de poemas, *Penya y alegría del amor* de 1941. El resto son meras recopilaciones, aunque su obra para ser cantada llegó a más de 8.000 canciones registradas, sólo con la música de Quiroga más de 5.000, siendo, en realidad, joyas de la copla, entendidas como género musical y como género poético. Temas como *Ojos verdes*, *Tatuaje* o *Penya, penita, penita* son monumentos musicales y poéticos. Todos los grandes autores del 27, ateniéndose a la línea del neopopularismo krautista de buscar el espíritu de los pueblos a través de sus tradiciones, participaron de este género. El libro de Romualdo Molina, con prólogo de José Miguel Santiago Castelo, que conoció y tuvo gran amistad con el biografado, es un prodigio de documentación y de rigor, no cayendo en creerse propietario del personaje. Molina ahonda y abunda en las trasgresiones, en los valores literarios y su apuesta definitiva por la libertad de un hombre que pudo vivir como los blasones y abuelos le obligaban, pero que prefirió mantenerse como su conciencia y talento le exigían. **Manuel Francisco Reina**